

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 12: ¡Marcas del Dragón, activadas!

Tras la partida de Rosvitha, León se arregló rápidamente y empezó a pasar el rato con Muen en la habitación. O le enseñaba a leer y reconocer caracteres o seguía jugando al Caballero Dragón con ella.

Pero, al fin y al cabo, una habitación era solo una habitación. Por mucho que jugara creativamente dentro, no era tan divertido como jugar en el jardín.

Muen se aburrió rápidamente. A León no se le daba muy bien consolar a los niños, así que optó por contarle historias. Padre e hija se apoyaron en la cabecera de la cama.

Muen se acurrucó en los brazos de Leon, y Leon comenzó a leer un libro titulado "Historias completas para la iluminación de los dragones jóvenes".

La primera historia: «Cómo derrotar a una especie peligrosa de rango S: el yak acorazado».

León se quedó en shock, y cuando vio el título de esta historia, no pudo evitar comentar sarcásticamente en su mente,

¿Cuándo la matanza de especies peligrosas se convirtió en una esclarecedora historia infantil?

¿Fue así como los dragones iluminaron a sus pequeños dragoncitos?

En el mundo humano, este era el tipo de cosas que se escribían en los manuales de ejecución después de graduarse de la Academia de Matanza de Dragones.



León pensó por un momento y sintió que esto podría no ser adecuado para Muen, así que pasó a la segunda historia.

Si se usa magia de fuego de alto nivel para hornear una carne ahumada deliciosa...

¿Despreciaba la magia o simplemente valoraba demasiado la carne ahumada? Sintiendo que esta historia podría cuestionar su propia visión de la magia, León pasó a la tercera historia.

“¿Cómo ha evolucionado la Gran Raza del Dragón hasta nuestros días?”

Aunque León seguía siendo escéptico sobre la Gran Raza del Dragón, era mejor que enseñarle a un niño a cazar especies peligrosas y a preparar carne ahumada. La pequeña dragón ya se estaba quedando dormida, y la mano que sujetaba la camisa de León se aflojó lentamente.



León dejó el libro de cuentos a un lado, soltó con cuidado la mano de Muen, pellizcó la esquina de la manta y la cubrió con suavidad. Para los padres, que un hijo se durmiera era la mayor suerte. Esto significaba que León podía tener un poco de tiempo a solas. Caminó hacia el balcón de la habitación y miró hacia el patio, notando que había más guardias hoy que ayer.

Parecía que se preparaban para una recepción más elaborada, probablemente para la hermana de Rosvitha. Si esto hubiera sido en el pasado, oír que dos reyes dragones estaban a punto de encontrarse habría llenado de emoción los ojos de Leon.

¿A quién le importaba ser un rey dragón? ¿Eran prácticamente montones de logros andantes!

Por desgracia, los tiempos han cambiado. Ni siquiera mencionó emboscar a un rey dragón. Si alguien le pidiera a Leon que se acercara sigilosamente a Muen, ella simplemente menearía la cola y diría: "¡Papá, para! Le estás dando comézón a Muen".

¿Qué se podía hacer? Solo quedaba esperar a que el cuerpo sanara lentamente y luego aprovechar la oportunidad.

Considerando la frecuencia de venganza de Rosvitha como madre dragón, Leon sintió que le llevaría mucho tiempo volver a la normalidad con su cuerpo.

Al pensar en esto, León no pudo evitar sentir un poco de picazón por el resentimiento.

—¡Maldita sea, madre dragón, no me rendiré!

Aunque su cuerpo estuviera agotado, León estaba decidido a causar problemas. Ya había descubierto cómo atormentar a Rosvitha la noche anterior. Planeaba aprovechar su encuentro con la Reina Dragón Rojo hoy para hacerle experimentar la máxima frustración.



León trajo una pequeña silla y se sentó en el balcón, esperando en silencio.

Cuando se acercaba el mediodía, las puertas del Templo del Dragón de Plata se abrieron lentamente y Rosvitha, escoltada por sirvientas, caminó hacia la entrada.

Caminaba hacia él una mujer que Leon nunca había visto antes; bueno, más precisamente, una madre dragón. Vestía una túnica roja, su larga cabellera ondeaba y una cola carmesí colgaba tras ella, incluso más larga que la de Rosvitha.

León recordó que los dragonólogos decían que cuanto más larga la cola, más viejo el dragón. Claro que este fenómeno solo se aplicaba a dragones menores de quinientos años.

De repente, la mente de León se desvió hacia otra pregunta:

**¿Cuál era la edad de Rosvitha según la información anterior?
¡Doscientos y algo! ¡Alrededor de doscientos!**

Tsk—

**Tenía más de doscientos años y aún parecía de veintitantos.
Debía preguntarle a la esposa de su amo cómo lograba
cuidarse tan bien.**

**León negó con la cabeza para aclarar sus pensamientos y
continuó observando a los dos reyes dragones en el patio.
Rosvitha abrazó a su hermana Isabella, quien respondió con
un abrazo entusiasta.**

**Tras un breve intercambio, se dirigieron al pabellón del patio,
enfascados en una conversación bastante seria.**

**Una sonrisa pícaro se dibujó en los labios de León. «Disculpe la
espera, Su Majestad la Reina». Cerró lentamente los ojos,
levantó la mano derecha y la colocó con cuidado sobre el
emblema del dragón que llevaba en el pecho. Mientras tanto,
bajo el pabellón, Rosvitha e Isabella, la Reina Dragón Roja,
estaban sentadas una frente a la otra.**



**Isabella levantó la vista y miró a los guardias a su lado. —
Pueden bajar por ahora. Quiero hablar en privado con mi
hermana.**

**Los guardias se marcharon, dejando solo a las dos hermanas en
el pabellón. Isabella abrazó cariñosamente a su hermana por
los hombros.**

**¡Te extrañé tanto, querida hermana! Hace un año que no te
veo, y te ves tan radiante.**

“Oh, en serio... está bien.”

**—He oído que una vida matrimonial armoniosa beneficia la
complexión de una mujer, Xiao Luo. ¿Será que tu reservado y
débil esposo ha despertado? —bromeó Isabella, indagando
sobre los chismes de su hermana.**

**Al sonreír, revelaba un pequeño colmillo, dándole un aire
travieso y adorable, un fuerte contraste con su digno rol como
la Reina del Dragón Rojo. Esta peculiar apariencia no encajaba
del todo con la imagen de una líder dragón de más de
doscientos años.**

Por otro lado, Rosvitha, aunque mucho más joven que Isabella, mostraba un comportamiento más maduro. Pero las dos hermanas eran muy tolerantes con las personalidades de la otra. Después de todo, habían estado juntas desde la infancia.

¿Qué matrimonio oculto? Hermana, no te burles de mí...

Ya está despierto. Hace poco, llevó a Muen a las montañas para entrenar. Pasarán unos días más antes de que regresen.

—Ah, ya veo. Es una pena que ni siquiera pueda ver a la princesita. —Isabella suspiró y luego continuó—.

—En serio, Xiao Luo, ¿por qué te casaste con un Rey Dragón completamente desconocido? Ni siquiera está dispuesto a mostrar su cola.



Bueno... cada uno tiene sus preferencias. Es muy discreto e introvertido, no provocará a otros dragones machos ni me causará problemas.

Al decir esto, incluso la propia Rosvitha lo consideró bastante falso. Introvertido y discreto.

¡León! ¿Dónde podría encontrar esos dos adjetivos? Con gusto mataría a Rosvitha a espada.

En cuanto a provocar a otros dragones machos, también podría acabar con otros dragones en su camino para acabar con Rosvitha.

De acuerdo, es un asunto privado tuyo, y no puedo controlarlo. Dejemos ya la charla intrascendente. Vine a hablarte de los asuntos del Rey Dragón de la Llama Carmesí, él...

"Silbido..."

De repente, Rosvitha frunció el ceño, agarrándose el pecho involuntariamente y cubriendo su corazón con su mano derecha como si se sintiera incómoda.

Isabella preguntó rápidamente: "¿Qué te pasa? ¿Dónde te duele?"

—No, no es nada, hermana. Continúa, por favor.

Rosvitha reprimió la reacción del emblema del dragón en su pecho, ajustó su expresión y le sonrió a Isabella. Aunque mantenía una apariencia tranquila, en realidad, Rosvitha maldecía a Leon por dentro por sus travesuras. Sabía que cuando Leon le preguntó anoche: "¿Es importante conocer a tu hermana?", definitivamente tenía un motivo oculto.

Por lo tanto, enfatizó que a Leon no se le permitía salir de la habitación para interrumpir su reunión con su hermana. Pero no anticipó que Leon pudiera usar el emblema del dragón grabado en él.



“Cuando uno de los grupos con el emblema del dragón comienza a extrañar al otro, el emblema del dragón reacciona”.

La supuesta desaparición ciertamente no se trataba solo de añoranza. También incluía deseo.

—Maldito cazador de dragones... ¡No le da vergüenza darme tanto asco!

Rosvitha reprimió con fuerza la agitación de su cuerpo, obligándose a aparentar calma. Al ver que su hermana estaba bien, Isabella continuó la conversación.

“El Rey Dragón de la Llama Carmesí, Konstantin, planea expandir su territorio recientemente, y él—”

Rosvitha ignoró por completo lo que dijo Isabella a continuación. Antes de Leon, no tenía experiencia con el romance, y mucho menos con los emblemas de los dragones.

Nunca imaginó que la resonancia entre los emblemas de los dragones sería tan intensa. Su cola empezó a curvarse involuntariamente, sus patas se tensaron ligeramente y se mordió los labios y tragó saliva constantemente.

—Constant—Xiao Luo, ¿de verdad estás bien? Tienes la cara roja —preguntó Isabella preocupada.

A pesar de sus habituales travesuras, Isabella estaba realmente preocupada por la salud de su hermana. Rosvitha forzó una sonrisa: «No, no, no es nada. Oh, por favor, espérame un momento, hermana. Necesito atender algo, probablemente durante unos veinte minutos».

—Está bien, adelante. ¿Quieres que te acompañe?

“No es necesario, hermana.”

"Está bien."

Rosvitha se puso de pie, reprimiendo el calor y la excitación que recorrían su cuerpo, y caminó hacia el templo.



Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan